

contemporánea. A pesar de ello la teología del siglo XX lo ha arrinconado en sus más recientes desarrollos. ¿Porqué? Livi afirma que el Aquinate volverá en el nuevo siglo a dar vida al pensamiento teológico cristiano.

Para llegar a esa conclusión, el Autor examina, sirviéndose en buena parte de los análisis de Gilson, el clima cultural de la filosofía cristiana desde sus orígenes hasta Dante, se detiene en la vida de Tomás, al que ve como un «rebelde» que ama la pobreza, el estudio y el diálogo con el Islam, y que abre a la filosofía «pagana» de Aristóteles, superando la tradición platónico-agustiniana dominante en su momento.

Presenta la síntesis filosófica de Tomás de Aquino, en torno al primado del *ser*, que señorea al *bien* y también al *agire*, la acción. Livi, siguiendo a Gilson, lo apoya en el concepto intensivo del *esse*. Frente a los filósofos platónicos, escolásticos, idealistas, que elaboran con un concepto «débil» del ser, Tomás concibe el ser como algo intensivo. En efecto, el ser todo lo incluye y del ser todo dimana; los entes son participación del ser, las perfecciones trascendentales son modalidades del ser. El sistema tomasiano queda configurado así como una metafísica del *esse*, dotada de un carácter abierto y dinámico.

Livi discute las condenas del Aquinate, las aprobaciones y las polémicas que su pensamiento ha encontrado a lo largo de la historia, y el proliferar de verdaderos y falsos «tomismos». Tras ello, Antonio Livi opta por el retorno de Tomás de Aquino, y apoya su tesis en la radical sinceridad de Tomás de Aquino. Ve en el Aquinate la fuerza de una fe abierta a toda contribución racional, de la experiencia, de la ciencia, y de la filosofía. Un pensamiento que no conoce obstáculos para la investigación. Tras un siglo XX que ha pensado para no creer, afirma Livi, el siglo próximo parece inclinado a creer pensando. Y en esta línea se encontrará a Tomás en diálogo con Heidegger, el pensamiento débil y la filosofía analítica.

Un glosario de términos y una bibliografía italiana esencial son buenos instrumentos que

ayudan a la lectura de este ensayo de alta divulgación que interesará a cuantos se interrogan hoy por el devenir de nuestra cultura.

E. Luque Alcaide

José MORALES, *Introducción a la Teología*, Ediciones Universidad de Navarra («Manuales de Teología», 9), EUNSA, Pamplona 1998, 344 pp.

Esta obra es parte de la colección de manuales de Teología que publica desde 1994 la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El plan completo abarca treinta y siete libros de texto, de los que ya han sido publicados diez, que comprenden en su mayoría los tratados de Teología fundamental y dogmática.

Esta Introducción está pensada por el autor, Ordinario de Teología dogmática, como una invitación al estudio de la Teología, y trata de suministrar a los lectores las ideas fundamentales que les permitan familiarizarse con el amplio campo de la actividad teológica. Con notable realismo pedagógico, la obra contiene contenidos básicos, pero no olvida a quienes busquen un reencuentro útil con temas teológicos conocidos.

La obra se divide en cuatro partes, que estudian 1. La teología, su naturaleza y asunto principal; 2. Los presupuestos de la teología (Fe, razón y lenguaje); 3. Las fuentes de la Teología (S. Escritura, Tradición, Experiencia creyente, Historia y Magisterio eclesial); 4. La Teología como ciencia (Carácter científico de la Teología, Método teológico, la Filosofía en la teología, Disciplinas teológicas). El manual concluye con una apretada pero lúcida, historia de la teología.

La Teología es considerada en estas páginas como sabiduría, ciencia y praxis de la vida eclesial, en una visión de conjunto que armoniza y condensa los logros de veinte siglos de reflexión cristiana. El estilo es sencillo, sin que el autor renuncie por ello a la precisión y al rigor. En un momento de ausencia de Introducciones a la teología, este libro podrá gozar de la amplia

difusión que su calidad y su capacidad orientadora merecen.

Conviene destacar que el autor concede gran importancia a la historia, tanto en la exposición de la teología como en su elaboración. La historia se incluye en la parte tercera como fuente o *locus* de la Teología. No es, desde luego, una fuente en el mismo sentido como lo son la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Pero desempeña una importante función informativa, interpretativa y orientadora en el trabajo teológico. Esto ya lo vio Cano y, con el tiempo, su intuición no ha hecho más que confirmarse. Al fin y al cabo, la vida de la Iglesia, desplegada en el tiempo, es la expresión el Espíritu de Cristo que guía a la Esposa por el buen camino.

El autor no se limita a recordar el descubrimiento de los teólogos renacentistas españoles; acentúa asimismo la importancia de la dimensión histórica, incorporada lentamente al método teológico a lo largo del presente siglo, con el precedente, entre otros, de Johann A. Moehler y John H. Newman.

El libro se cierra, como ya se ha indicado, con una exposición histórica de la teología cristiana. La descripción de corrientes, autores, y obras se hace más detallada a medida que el autor avanza en el tiempo, de modo que la mitad de las páginas de este último capítulo se dedican a la teología del siglo XX.

M. Lluch

Luis RESINES, *La catequesis en España. Historia y Textos*, BAC, Madrid 1997, 983 + LIV pp.

Luis Resines publicó en 1995 la primera *Historia de la Catequesis en España* (Ed. Central Catequística Salesiana, «Colección de Estudios Catequéticos», 13, Madrid 1995, 159 pp.), y allí prometía la próxima publicación de un estudio amplio y en profundidad, sistemático. El libro que reseñamos cumple esa promesa.

La obra consta de una larga introducción y una bibliografía que ocupa 25 páginas, centrada

en el contenido del libro, que consta de seis capítulos. El primero estudia la catequesis en la Edad Media. En 170 páginas desarrolla cuatro grandes apartados: unas consideraciones generales sobre la catequesis medieval; las disposiciones sobre la catequesis; los catecismos medievales; y los escritos afines a la catequesis. El segundo capítulo aborda la catequesis del siglo XVI, de enorme vitalidad, como se sabe. Más de 150 páginas ocupan este capítulo, dividido en 15 epígrafes; enumera un total de 196 catecismos elaborados por la catequesis española. Los catecismos vienen clasificados en catecismos ortodoxos; catecismos heterodoxos; catecismos americanos; sínodos que incluyen catecismos y otros sínodos. El capítulo tercero lo titula «La aportación catequética del siglo XVII», y ocupa 45 páginas, más de la mitad dedicados al estudio de los 17 principales catecismos. El capítulo cuarto es «La catequesis en la Ilustración (siglo XVIII)»; considera el autor que este siglo es testigo de uno de los procesos más profundos de transformación de la catequesis, pero llevada a cabo de la forma más insensible. Casi 200 páginas ocupan el capítulo quinto «La catequesis en el siglo XIX», estudiado de manera similar a los anteriores: unos primeros puntos de consideraciones generales, para pasar luego a desarrollar el análisis no sólo de catecismos, sino de autores importantes de ese siglo, como Mazo, San Antonio María Claret, Manjón, etc.

El sexto y último capítulo del libro es el más voluminoso con casi 250 páginas, y se ocupa de «La catequesis en el siglo XX», dividido en dos partes: A) La catequesis antes del Concilio Vaticano II, y B) La catequesis después del Vaticano II. La primera parte tiene 19 apartados y 31 la segunda, en la que se analizan los hechos catequéticos más importantes después del Concilio Vaticano II: los relativos a la Iglesia universal (El *Directorio* de 1971, *Evangelii nuntiandi*, etc. para terminar con *El Catecismo de la Iglesia Católica*), otros de especial repercusión catequética (las Semanas Internacionales de Catequesis, el catecismo holandés, el Congreso Internacional de Sevilla de 1992), pero especial-